

grande. Pero suponemos que la omisión es premeditada para no apagar las luces del personaje central.

La burocracia en la Biblioteca Nacional, cáncer gris y aburrida donde vegetan, o se mueven mecánicamente, empleados inferiores, misérrimos, pequeños y huérfanos de horizontes.

Seguimos la amarga y decadente trayectoria de Luis y, a fuerza de comprenderlo cabalmente como una víctima del medio, su rodada final nos resulta tan íntimamente trágica que, de veras, nos cuesta sujetar la emoción. Emoción grande y desgarradora que nace desde el fondo de nosotros mismos, desde obscuras raíces que nos amarran y nos mimetizan con la naturaleza romántica y fatalista de Luis.

¿Qué más se le puede pedir a un artista? Eduardo Barrios ha realizado plenamente la obra de arte.

Y para que no se nos tilde de desmedido o de chauvinista, nos sucribimos textualmente a la opinión de Manuel Gálvez, el gran intelectual argentino que dice en el prólogo de la tercera edición de esta novela editada en Madrid en 1926: «Un Perdido es, quizá, la mejor novela producida por un hispanoamericano».—EDMUNDO CONCHA.

<https://doi.org/10.29393/At250-134ECAT10134>

«EDUCATION IN CHILE», por el Dr. *Cameron D. Ebaugh*. Boletín N.º 10. Oficina de Educación de los EE. UU. de N. A., 1945

El Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norte América auspicia, desde 1943, la publicación de una serie de folletos relativos a la educación en los países de Centro y Sudamérica. Se trata, en verdad, de un programa de realizaciones animado por el gobierno mismo. Y su finalidad es la de obtener, en el plano educacional y, por ende, cultural y científico, una efectiva reciprocidad de conocimiento, de comprensión y de cooperación entre todas las naciones americanas. Para ello, el país

del norte financia viajes de sus más connotados especialistas, quienes recorren las distintas repúblicas del nuevo mundo en busca de datos de todos aquellos elementos que sean necesarios para elaborar y publicar sus acabados informes.

Hemos escrito *connotados especialistas y acabados informes*, después de una simple revisión del impreso que motiva estas breves líneas.

Allí, en sus páginas pletóricas de texto, se especifica, con dominio y economía de método, todo cuanto concierne a nuestro vasto sistema de enseñanza. Aun cuando se trata de un *boletín* (formato de octavo mayor, poco más de cien páginas), se podría decir que agota el tema, sin olvidar, por cierto, los límites y condiciones previas que semejante tipo de publicación implica. Consideramos la recomendación mejor transcribir la nómina de sus ocho capítulos, agregando que el que menos y el que más de éstos contienen 18 y 39 subtítulos, respectivamente. Son aquéllos: Chile hoy día, Educación elemental, El maestro chileno, Educación secundaria, Educación vocacional, Educación superior y Otras instituciones de educación superior, capítulo este último en que se trata de la Universidad de Concepción y en el cual a pesar de lo reducido de su extensión, se proporciona valiosos informes sobre la vida y las actividades de este plantel de altos estudios.

Es autor de «Education in Chile» el Dr. Cameron D. Ebaugh, especialista en asuntos educacionales de América Latina. El Dr. Ebaugh estuvo en Chile en 1944 y la bibliografía de que se valió para componer su trabajo abarca numerosos volúmenes acerca de nuestra enseñanza, en el terreno fiscal y particular, como asimismo textos de historia, mensajes presidenciales, memorias, revistas, reglamentos, leyes, etc., etc.

No hay duda alguna de que los elevados fines que el Departamento de Estado de los EE. UU. de Norte América persigue con publicaciones como ésta, se cumplirán ampliamente.—  
A. T. P.